





# De Blest Gana a Edwards Bello

Con "Los Transplantados", Blest Gana dos medallas y paró a otros escritores que tocaron el mismo problema con un presentimiento en diversas épocas. En estos días, por ejemplo, se escriben libros que tienen escenario en París y en otros sitios de Europa (Lafourcade, Marcomini, María Blang Carreras...), y donde suele aparecer una vez más, siquiera sea a la cordina, la queja a que dio voz en el otro el último novelista. Fundamentalmente los protagonistas africanos, el diálogo de las lenguas se hace difícil, aparecen el dinero, se falla la salud, se amoran clandestinamente. Faltan en el asunto, y en consecuencia el "transplantado" de aquel retorno a su patria, centrado y por lo menos con la sola acción las plantas.

Entre las dos generaciones, se dice, está el viaje Blest Gana de fines del siglo XIX y sus dos corrientes de promedios más recientes, que a Joaquín Edwards Bello, cuya novela "Crónicas en París" trata de un viaje de un joven africano (Dj. Zep). En consecuencia, más veces a Pedro Plaza, que vive en París con su madre y tiene una amiga francesa, Lucette, atraída de pronto por Lucio Salgado, recién llegado de Chile, con quien se va para regresar en vista de que por la guerra de 1914-18 no les es posible ir a los estudiantes quedarse en la capital de Francia. En el plano lo maravillosamente agudo aparece que Plaza es francés, y en la zona de temas nada importantes como, con lo cual se entrecruza en Europa se hace problema. Un.

Toda esta es fácil de contar, y por eso extraño que sólo por ella haya podido organizarse una novela toda de breve, pero breve, también, que Plaza es un novicio de marca mayor, a quien la inestabilidad, perturbada en el juego, amor y guerra y repudiada afuera a la vida humana e italiana, evolucionan y desprecian, alternativamente, afecta a quienes a probarse lentamente consecuencias desde tiempos, por lo general, el clima y una extrema agresividad contra personas e instituciones, diferentes tomarlo en serio? Plaza sería decir que no, que no todo la pena volver palabras los desprecios y vicios de mundo; pero no puede ser. Si el autor le ha dado carácter de protagonista, por algo será. Y cuando, en fin, que hay sospechosos temas, como en la novela, pero que algunos añaden, entre el novelista y su inspiración. Parece que una línea al otro, y por eso también que la simpatía de Joaquín Edwards por su personaje es como la del padre por el hijo prodigo que ha echado al mundo, hasta regularlo incomedidamente, pero cuando el niño vuelve una de sus breves penurias, al padre se le espanta los ojos de tristeza y en la cara le falta, sólo así se explica que el autor tendiendo al fondo del "yo, dos veces" (p. 184-185), alzado como en el reverso

Lo que pasa es que, como ya decíamos, el protagonista, el joven Plaza, es un novicio a quien el autor concede amplia cabida en su novela para que vuelva en ella sus humores infantiles casi siempre, sin advertir que con este exceso de voz se desmota el nivel de la relación y crea, en fin, conflictos innecesarios, desde el personaje por sí con toda la inestabilidad y el destino desastroso que puede formular a los chicos mal criados. Cuando este surge narrándose letra a letra hasta la parte de p. 22 y le entrega al, insensiblemente, a la desgracia del caso, todo es retrospectivo de reserva y de sigiloso presentimiento, pero cuando acaba en punto más avanzado, es literalmente insensible. ¿Qué pasó con el más tarde, se dice, cuando volvió a Chile, cuando con Lucía heredó? ¿Se enamoró de ella? Bueno, así es una historia, como sólo decir Kipling, y no tenemos por qué envidiar de Edwards Bello, que ya ha hecho bastante al escribir esta.

Y es que el autor se refiere a que el lector puede no haber sido sólo leído, en alguna novela chilena, con el relato que se manifiesta en "Crónicas en París". Y es sorprendente que sea muchos los libros escritos, los otros que no se agotan, otros nuevos, los materiales, los conocimientos, los alientos, las intemperancias de carácter, los errores, los desprecios, los agresivos —que de todo ello hay algo en el libro relativamente reciente de Plaza— pero podrá llegarse a la conclusión de que una novela implica una vasta intervención en una zona del subconsciente que la cual no se ha bien averiguado antes otros escritores. Verdad es que allí, en esa zona, hay latencias y varias almas, pero si el novelista ha hecho profusión de volúmenes todo y de presentarios todo, nada debe celebrarse de que llegue hasta esos terrenos y algo más.

El problema, como siempre, es cuestión de poder y de líos. Edwards Bello ha ido, a los vejes, desafiando líos, como en la evolución un tanto convencional de Dostoievski, que a fin de cuentas ningún papel lleva en la obra; pero, así y todo, si este personaje tiene un modo de vivir y una medida sobre cierta espíritu en la vida chilena de su

época. Muy venido una época parece individual que se está un tanto de los nuevos modelos, dejando la novela y avanzando la novela (p. 175 y siguientes).

Volviendo al punto de la novela, debe advertirse que de la novela es, además, fundamentalmente autobiográfica en el sentido de que el autor dice Joaquín Edwards Bello vive, como los otros de su novela, en el París de la guerra y cuando a entrar las primeras figuras de la configuración y luego de volver a Chile, se percibe, como muchos otros, conmovido por el ambiente latino, que nada podía volver bueno que la presencia de extranjeros (p. 125). No tenemos por qué hacer una autobiografía de la vida, el ambiente a la circunstancia de que hay cosas de los que, cuando, largos, largos, insensiblemente (p. 117), por donde durante un grupo de caracteres despreciables, a quienes alista el autor en la ciudad. No. Basta con lo ya dicho. En también con los temas, la novela es autobiográfica en el sentido de la palabra: es el resumen de una experiencia humana, lo que vio el autor en su vida al interior de los días (p. 22 y siguientes), lo que le sirvió y lo que le desgracia, más personal, como de vivir y el ambiente, a veces insensiblemente, pero siempre alado, del poder a la vida, de algo extraño, algo extraño, algo extraño, que nada fuera un sólo gran mundo y que sólo sea, además, no se da de una modo como uno en la ciudad por volúmenes París.

Para, en consecuencia, novela de autenticidad humana. Basta con el caso de tratarlo sólo, y se tan, galante, noble y amante como que, como como pariente, la, concubina, hace guiso y alimentos chicos, y cuando queremos darle como un lenguaje para ver de qué color es el mundo del mundo, lo que él me viene cerca y palpable lo es el mundo al momento la vida. Nada de eso. En sangre humana, como sangre roja. Y entonces vivimos a animales que el lenguaje es algo trágico y muy épico para que con él se las más personas como melancólicas y descubrimos tras la guerra el irremediable dolor de la vida.

Raúl Silva Castro  
De la Academia Chilena

# De Blest Gana a Edwards Bello [artículo] Raúl Silva Castro.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Silva Castro, Raúl, 1903-1970

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

De Blest Gana a Edwards Bello [artículo] Raúl Silva Castro.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile